

PUNTOS DE VISTA

1º La víctima.

Estoy helada de frío y tengo mucho miedo. Sé que estoy en casa, pero aún así no paro de temblar. Me he marchado. No aguantaba más. Le quiero, pero no aguantaba más. Cada vez que escuchaba la puerta del portal un escalofrío recorría mi espalda. Hubo un tiempo en que tuve que usar compresas porque me orinaba encima si oía como alguien abría la puerta de su casa. Cuando he llegado, mi padre estaba cenando y mi madre viendo la televisión. He tapado mi cara como he podido. En cuanto mi madre ha cogido al niño he intentado bajar la cara e ir al baño, pero mi padre ha salido de la cocina para darme un beso a mí y al nene. Me ha agarrado del brazo y me ha girado la cara. Se ha vuelto loco. Ha ido a la cocina y ha cogido el cuchillo más grande que ha encontrado. Como una estúpida que soy, he ido detrás de él y le he suplicado gritando que no lo hiciera, que no fuera a por él. Mi madre rápidamente ha dejado al niño en el salón y ha cerrado con llave la puerta de entrada, ha venido hasta la cocina y le ha arrebatado el cuchillo de las manos a mi padre mientras este se acordaba de todos los muertos de la familia de Luis. Mi padre se ha sentado en una banqueta de la cocina y ha cogido un cigarro que ha encendido con la mano temblorosa de ira. Mi madre me ha mirado nuevamente la cara y ha ido a la nevera a coger una bolsa que ha llenado de hielos que había en el congelador. Mi padre se ha levantado y ha terminado de fumar el cigarro en la terraza. Le he visto coger el móvil. Iba a llamar a mi hermano pero me ha mirado y le he hecho un gesto negativo y suplicante. Ha guardado el móvil en el bolsillo y le he oído maldecir entre dientes. El nene estaba un poco nervioso y se ha puesto a lloriquear en el salón. Mi madre me ha dejado la bolsa de hielo apoyada en el magullado pómulo y ha ido a por él. Le ha llevado a la habitación de mi hermano y ha buscado una camiseta vieja mientras le cantaba una canción para dormir. Mi padre ha cogido el botiquín y ha sacado de él algodón, unas tiritas y algo de yodo, lo ha traído a la cocina y me ha curado un pequeño corte en la ceja. Mi madre y él me han llevado al baño. La pierna empezaba a dolerme mucho debido a la patada de Luis. Al mirarme al espejo no me reconocía, parecía un pellejo hinchado y de múltiples colores. Uno de mis ojos está morado del puñetazo que me había dado hoy al igual que una de mis mejillas, pero el otro lado de la cara es de colores más claros y oscuros, las diferentes tonalidades que pasa un golpe antes de desaparecer. Mi madre y mi padre me han dejado sola en el baño. La excusa era que necesitaba mear. En cuanto cerraron la puerta levanté mi camiseta y miré el golpe que tengo en el costado izquierdo, me duele muchísimo, más a medida que se enfría. Espero no tener ninguna costilla rota. Me lavo la cara como buenamente puedo y me voy a la habitación. El niño duerme en la cama de al lado. Me pongo el pijama con algo de esfuerzo debido al dolor y me meto en la cama. Las sábanas están frías. Muevo un poco las piernas pero rápidamente me doy cuenta de que no es una buena idea, parece que me hayan clavado una aguja en el tobillo. Me acurruco lo mejor que puedo y me quedo en silencio con el ruido de fondo de la respiración del niño. De repente oigo el ruido del picaporte y me pongo en tensión, no puedo evitarlo. Es mi padre. Se acerca a su nieto y le besa en la mejilla. Viene hacia mi cama.

- Repite conmigo hija.
- Papá, ya no soy una niña.

*“Hasta mañana si dios quiere,
que pases buenas noches,
que duermas con los angelitos...”*

- Duerme bien, cariño.

Mi padre me arroja y me da un beso muy tierno en la frente. Se va lentamente sin hacer ruido hacia la puerta.

- Papá.
- Dime cariño.
-
- Lo sé, reina. Duerme.

Sale de la habitación y me quedo a solas con mi hijo al lado. Me relajo, un lujo que llevo varios meses sin permitirme y cierro los ojos. Mañana... mañana le perdonaré... como siempre. "Papá... Gracias."

2º El muerto.

Tengo la cara manchada de sangre. Creo que me sangra el oído. Estoy tirado en el suelo del salón y no puedo levantarme, estoy maniatado, pero aún con las manos libres no podría incorporarme, el mareo y la visión doble me lo impedirían. Estoy aterrado. Alguien ha entrado en casa y esta revolviendo todo. Menos mal que mi mujer y mi hijo se han ido a casa de mis suegros. Hemos discutido. Últimamente no hacemos otra cosa. El hombre está en mi habitación, revuelve los cajones pero no hace ruido, por lo menos que puedan escuchar mis vecinos. Intento gritar pero solo emito un ruido apagado. Una banda de cinta americana me tapa la boca. Creo que me ha oído. Intento arrastrarme como buenamente puedo hasta la puerta del salón, así a lo mejor me escucha alguien que pase por el portal. Cuando saco la cabeza por la puerta, veo al ladrón, va vestido de negro, con cazadora de cuero, pantalones vaqueros, botas grandes que parecen de militar, unos guantes oscuros y lleva un pasamontañas de color azul oscuro. Me observa desde debajo del marco de la puerta de la habitación del niño. Pienso en ellos, en lo que les quiero y en si voy a volver a verles. No le he visto la cara, a lo mejor coge lo que tenemos en casa y se marcha. Va nuevamente hacia mi habitación. Sale de ella con un marco de fotos. Es el marco que hay encima de la cómoda. En esa foto estamos los tres de visita en el zoo, cuando todo iba bien. Viene hacia mí. Me enseña la foto.

- ¿Ves esta foto? Bien, hijo de puta, no volverás a hacerles daño.

Intento gritar. Me da un puñetazo y el golpe parece que me vaya a reventar la sien. Vuelvo a abrir los ojos. Se ha ido al comedor. Su voz no me resulta familiar. Miro hacia dónde va. Ha agarrado algo largo y oscuro, su extremo parece curvado. La visión es doble, pero no borrosa y me permite distinguir una palanca de las que se usan en los almacenes que reciben mercancías en cajas de madera. Se acerca a mí. Grito. Nadie me escucha. Levanta la palanca y veo como desciende hacia mi cabeza...

3º El policía.

Subo las escaleras del portal. Llego a la puerta y mis compañeros me reciben con un saludo. Me llaman por teléfono. Es de comisaría. Me confirman algo que ya temía. Cada seis meses, uno. Ya lleva tres. Es mejor que de esto no se entere la prensa. Tengo que realizar entrevistas a todos los familiares de la víctima. Va a ser un procedimiento rutinario, porque sé, perfectamente, que esto no lo ha hecho nadie cercano. El cuerpo está frío y amoratado. Si no hubiera sido porque esta mañana la vecina de arriba ha visto un hilo de sangre asomando por la puerta de la casa, probablemente no nos habríamos enterado en tres o cuatro días, el tiempo suficiente como para que su mujer se extrañara que no quisiera coger el teléfono. La metomentodo de la vecina, está volviendo locos a mis compañeros, más que hablar parece el parloteo de un mirlo, pero no aporta nada interesante que podamos usar en la investigación. Salgo a la puerta y le doy las gracias. Le digo que ya la llamaremos si necesitamos saber algo más. Sube las escaleras intentando asomar sus narices por la puerta para poder ver algo con lo que cotillear son sus amigas. Vuelvo a entrar. Miro a mi compañero de laboratorio. Mueve la cabeza negando lo evidente. Ni huellas, ni pelos extraños. Digo extraños porque al vivir tres personas en la casa, solo ha encontrado tres muestras diferentes. Este caso me tiene hartado. Alguien se está dedicando a

matar a maltratadores. Ayuda que intente despistar. De esa manera, los periodistas que esperan en la entrada del portal pensarán que ha sido un robo. He mirado los antecedentes de la víctima y solo tiene una denuncia de hace un año. Se retiró. No es de su mujer. Es de otro vecino y no lo hizo porque pegara a la mujer. Dijo que armaban mucho ruido y que él tenía que levantarse pronto. Como siempre, se podría haber evitado pero son ellas las que tienen que denunciar. Está claro que la persona que está haciendo esto, ha sufrido en sus propias carnes el maltrato. Lo lógico es que fuera una mujer, pero debería ser una mujer muy grande y corpulenta. No pasaría desapercibida aunque quisiera hacerlo. Los ángulos de los golpes y la fuerza aplicada, me invitan a pensar que es un hombre. Eso me hace pensar que el asesino sufrió maltrato por parte de su padre. Cientos de casos que debería mirar e investigar en profundidad y muy poco tiempo. Tendré que pedir ayuda al comisario. Estoy harto de este caso. Estoy harto, porque más de una vez he pensado en hacer lo mismo que está haciendo el asesino. Me encantaría haber entrado aquí con una denuncia en la mano y que el hombre que está tirado en el suelo hubiera intentado agredirme con algún arma de caza. Entonces hubiera sacado mi pistola y le hubiera vaciado el cargador en su cabeza. Tengo que irme para rellenar el informe. Me da la impresión de que no va a ser la última víctima de este caso.

4º El asesino.

He salido de trabajar algo tarde. He ido a mi casa y he cogido todo lo que necesitaba. Mi ropa no llamará la atención. Meto el pasamontañas en el interior de la cazadora. No se nota. Llego a la calle. Miro desde abajo el piso y veo una luz. Me va a tocar esperar. La mujer ha salido del portal. Tiene la cara como un mapa y los ojos están llorosos. Ese hijo de puta ha vuelto a hacerse el macho. Después de este tipo de discusiones, la mujer se va a casa de sus padres y el bastardo suele ahogar sus penas con alcohol. Lo sabía. No tarda mucho en salir del portal. Se coloca su chaqueta, mira hacia los lados y se toca la barbilla como si estuviera pensando donde ir. Va al bar. Probablemente a dejarse el sueldo en las tragaperras y a gritar con los amigotes sentado en su taburete mientras se pellizca los huevos viendo alguna foto de la revista porno de turno. Es mi momento. Llevo cuatro meses preparando todo. Ayer mismo, me aseguré de hacer que la puerta del portal se estropeará accidentalmente. Dudo mucho que el presidente de la comunidad haya llamado al seguro para que lo arreglen y si lo ha hecho, por lo menos tardarán dos días. Exacto, llego a la puerta del portal y está abierta. La luz está apagada. Subo las escaleras y llego a su puerta. En este momento, recuerdo todos los pasos que he tenido que dar para conseguir la llave de su casa. Lo primero fue conseguir que la mujer extraviara sus llaves. Por el miedo, hace la llave de casa a escondidas de su marido y por lo tanto no cambia la cerradura. Hago una copia y consigo devolver a la mujer sus llaves tropezándome con ella y dejándolas caer. No pido disculpas, no quiero que me vea la cara. Ella en cuanto oye el ruido de las llaves las coge pensando que son de la persona con la que se ha tropezado pero las mira y se da cuenta que son suyas. Solo llego a imaginar el suspiro de alivio por recuperar sus llaves. Abro la puerta sin hacer ruido y entro. Busco un buen ángulo desde donde poder ver al cabrón en cuanto entre por la puerta. Tarda dos horas. Entra y se dirige hacia el baño. Las cervezas que se ha tomado hacen que tenga ganas de mear. Me acerco por detrás le golpeo en el cuello con una barra de hierro y cae al suelo inconsciente.

Mi compañero ha vuelto. Se le ve cansado. Se sienta en su mesa y echa un vistazo a unos papeles. Se echa hacia atrás en la silla, pasa la mano por la frente y se estira para desperezarse. Me llama. Me cuenta lo que ha visto en el piso. Cada vez se acerca más a la verdad. No tardará en darse cuenta que la información sale de aquí, que los casos de maltrato no son conocidos y que solo han podido seguir a esas personas a través de una denuncia. Cada día estoy más cerca de que me coja.

5º Titulares de prensa.

“Muerto un joven en Madrid en el robo a su domicilio”

“Filtración. Los asesinatos de los dos últimos años tienen relación”

“Asesino en serie de maltratadores”

“El ‘Verdugo’ vuelve a actuar”

“La policía no encuentra ninguna pista”

“Sexto asesinato. El ‘Verdugo’ tiene en jaque a la policía”

“División de opiniones en el caso del ‘Verdugo’”

“Suicidio de un policía de un disparo en la cabeza”

“Se sospecha que el policía muerto es el famoso asesino en serie ‘Verdugo’”

“Declaraciones de la Presidenta de la Asociación Contra el Maltrato Machista: Comprendo a la gente que piensa que ‘Verdugo’ es un héroe.”